



**Homilía en la Santa Misa de acción de gracias
por la Venerable Sor María de Jesús
Basílica de los Milagros (Ágreda, Soria) – 26 de mayo de 2019**

Queridos hermanos:

Escuchando el texto de los Hechos de los Apóstoles, que se nos ha proclamado como primera lectura, quedamos sorprendidos por el impulso evangelizador de los primeros creyentes en Cristo. El anuncio del Evangelio, en muy poco tiempo, había sobrepasado los estrechos límites del mundo judío y era ya proclamado a los paganos. Todo este proceso evangelizador no fue debido a la casualidad o fruto del azar. Fue posible gracias a la fuerza del Espíritu Santo que acompaña y guía a la Iglesia desde sus inicios: *“El Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho”* (Jn 14, 26) Son claramente unas palabras dirigidas a la comunidad en espera de Pentecostés, de la efusión del Espíritu Santo. Es el gran regalo que Dios Padre y Jesús hacen a la Iglesia. Y así como el día de Pentecostés los discípulos salieron a proclamar la Buena Noticia a todos los hombres, la Iglesia sigue teniendo el impulso del Espíritu Santo para salir a evangelizar. El Papa Francisco nos recuerda en *Evangelii Gaudium* que la Iglesia ha de ser una comunidad en salida, una comunidad misionera dispuesta a arriesgarse para llevar el Evangelio a todas partes: *“Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”* (n. 49).

La Madre Ágreda fue una gran misionera. Desde el seno de la oración, el Señor le concedió el don de la bilocación, en virtud del cual catequizó entre 1620 y 1623 a los jumanos, habitantes de lo que hoy corresponde a buena parte del sur de los Estados Unidos. Una vez catequizados, les invitó a acudir a los padres franciscanos, ante quienes afirmaron que una bendita dama de azul les predicó el Evangelio. Los descendientes de aquéllos aún llevan en el corazón a la que les dijo: *“Somos uno en el Espíritu de Jesús”*.

Pero somos conscientes de que en la Iglesia, a pesar de tener la asistencia del Espíritu Santo, en ocasiones sus miembros cometemos errores, pecados. Y es que, a pesar de contar con la luz del Espíritu Santo, la Iglesia está formada por pecadores, que somos cada uno de nosotros. La Iglesia de la tierra es una Iglesia santa de pecadores pero, más allá del tiempo aquí en la tierra, la Iglesia espera la Vida eterna. Por ello no hemos de perder la esperanza ni la alegría. En el cielo, como hemos escuchado en la segunda lectura tomada del libro del Apocalipsis, encontraremos la Nueva Jerusalén, que es símbolo de la Iglesia del cielo. Por eso, estamos seguros de que, al final de los tiempos, la humanidad se convertirá en esa espléndida ciudad de la que nos habla el libro del

Apocalipsis, una ciudad en la que no hay templo porque no es necesario: su Templo es Dios mismo que vive en medio de ella. Tampoco es necesaria ninguna luz porque la gloria de Dios es la luz que ilumina a todos los que viven en la ciudad. Pero todo esto no es todavía realidad.

Y otra ciudad, la *Mística ciudad de Dios*, es una buena ocasión para recordar en esta Villa de Ágreda a la Venerable Sor María de Jesús de Ágreda, que hoy nos reúne a sus paisanos y a los devotos venidos de lejos. Su vida se desarrolla en el siglo XVII, también marcado, como el nuestro, por una crisis generalizada. Fue una mujer enamorada de Dios; su único deseo fue hacer lo que agrada al Señor. Vivió en una constante y profunda intimidad con Dios y también con María, y esto con tanta intensidad que encontraba cierto parecido entre lo que ocurría en su alma y lo que ocurrió en María, salvando la inmensa diferencia entre la Mística Ciudad de Dios, María, y la *“también mística ciudad de Dios”* que es el corazón de todo bautizado.

Ella creyó siempre que lo más importante es volver el corazón a Dios de donde hemos salido, y que ésta es una tarea que nunca termina, pues la existencia sólo tiene sentido para ella cuando está tocada por la presencia del Amado. Por ello, una de sus mayores preocupaciones fue el cuidado de sus religiosas; no perdía ocasión de animarlas con pláticas y sabios consejos. Con el mismo ardor las asistía en la enfermedad o estando próximas a morir. Todo ello poniendo bien de relieve la paz interior, sabiendo que de ella proviene la unión en la comunidad y entre los hombres. Y recuerda por boca de la Virgen María: *“Si tal vez fuere necesario ejercitar la caridad con los prójimos, ordénala tan bien que en primer lugar pongas el bien de tu alma y tu seguridad y quietud, paz y tranquilidad interior”*. Al convento se acercaban todo tipo de personas y ninguna se alejaba sin una palabra de aliento o una ayuda espiritual o material, pues la caridad fraterna fue su principal virtud y el celo por los necesitados su bandera.

Hoy es también la Pascua del enfermo. Dentro de esta celebración algunas personas recibiréis el sacramento de la Unción de los enfermos para que os sintáis consolados en vuestro dolor y confortados por el Espíritu Santo. Con el lema *“Gratis habéis recibido, dad gratis”* (Mt 10,8), la Campaña del enfermo está centrada en el voluntariado en la pastoral de la salud. En este domingo queremos valorar y celebrar el testimonio de fe y de caridad de los ancianos y enfermos; la cercanía y entrega de los familiares, amigos y vecinos de las personas enfermas; la competencia y humanidad de los profesionales de la salud así como la generosidad y alegría de los grupos y voluntarios de pastoral de la salud, sin olvidarnos del cuidado pastoral dispensado por tantos sacerdotes. Termino con estas palabras del Papa Francisco en su mensaje en la Jornada mundial del enfermo: *“Os exhorto a todos, en los diversos ámbitos, a que promováis la cultura de la gratuidad y del don, indispensable para superar la cultura del beneficio y del descarte (...) La alegría del don gratuito es el indicador de la salud del cristiano”*.

Que María, Salud de los enfermos, nos acompañe con su presencia maternal, nos proteja y nos bendiga.

✠ **Abilio Martínez Varea**
Obispo de Osma-Soria